

**Aleix Mataró: «Subirachs expone su pintura optimista en la Artur Ramon»,
ABC (Cataluña), 17 de septiembre de 2005**

Nos explican que el escultor Josep Maria Subirachs, estaba convaleciente de unas operaciones quirúrgicas. En las horas hospitalarias, apartado de la escarpa y el martillo, el infatigable artista, recurrió a otra medicina alternativa a la de los doctores, salubre por su dosis de creatividad y manifestación de belleza: el Arte. Limitadas las acciones en la escultura, Subirachs escapó momentáneamente a la pintura.

Conocíamos obra gráfica del escultor. Nos eran familiares sus líneas temáticas más genuinas, previas y paralelas a las obras que ha efectuado en la Sagrada Familia. Laberintos, pirámides, ziggurats, cuerpos en metamorfosis, molduras con perfiles faciales. Ese lenguaje clásico, geométrico, con el que Subirachs expresa su mundo, de forma metafísica y trascendental.

Lo que era más desconocida, y que de hecho es inédita, es la faceta pictórica del artista. Sus pinturas en acrílico sobre madera, nada tienen que ver técnicamente con cualquier de las restantes disciplinas. La accesibilidad de la pintura respecto a la escultura pétrea, no ha ahorrado la experimentación en un medio diferente. Pero lejos de caer en balbuceos, hallamos piezas resueltas con intuición, con distintos acabados –acuarelados, céreos, oleosos- y un seductor juego con las texturas de la madera soporte. Subirachs lee la fibra en términos escultóricos, incluso de xilógrafo.

La treintena de piezas que se presentan en la Artur Ramon –c/Palla, 10, Tel. 933025970, Barcelona- son un ejemplo de este paseo feliz por el acrílico, en el que encontramos el lenguaje propio del escultor. Detrás de las formas es posible imaginar un hombre preocupado por el destino, el recuerdo, la soledad, la melancolía. Lo intuimos también detrás de sus adaptaciones de “La última cena”, de Da Vinci o “La melancolía” de Durero. Sin embargo, hay un elemento que os habla de una mirada al futuro, relativista y optimista. En efecto, los colores con los que Subirachs pinta su mundo, trasladan más bien a un paraíso o a un purgatorio que al averno. El juego con tonos cálidos y fríos evoca un alma vital.